

# Galicia, Galiza, Pailanistán y últimamente Chapapotistán

Xavier Alcalá



**Q**ueridos colegas: En la anterior os decía que os iba a contar de cambios en la AETG; de la conferencia *e-2002* que tuvo lugar en Praga; y de lo visto y hablado en Sevilla y en Barcelona.

Os escribía desde Coruña. Y desde Coruña escribo hoy.

Lo curioso es la imprevisibilidad de nuestra existencia, porque, mientras tanto, estuve en Atenas, recibiendo ofensas por mi condición de español...

Bien, dejo Praga para la primavera, que ha de volver con el canto del cuco en los bosques de la tierra que llaman Galicia, Galiza, Pailanistán (un *pailán*, en gallego, es un paleta sin remedio) y, últimamente, Chapapotistán (por todo lo que os imagináis).

Os mando una foto curiosa de la capital checa con nombre literario — Neruda— y hablaré de comercio electrónico en el Este cuando lo permita el director de BIT, que tan gentilmente me cede página.

Después trataré de los multimedia y Grecia.

Ahora dejadme buscar por la memoria un punto de partida para el “Nunca más”, grito popular y organización a la que —advierto— no pertenezco ni apoyo con dinero o presencia...

Retiro lo dicho a vuelapluma en edición anterior sobre la incapacidad de los griegos para navegar mares verdaderos. Amigos marinos, mili-

tares y civiles, insisten en que el error máximo no fue del capitán del *Prestige* sino de los que, desde tierra, resolvieron la cuestión a su manera.

Todos piden el harakiri político de Francisco Álvarez Cascos, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Nadie le perdona a Paco Cascos (sin patronímico entre conocidos) que, debiendo saber de cálculo de estructuras, resistencia de materiales e hidrodinámica, eludiese enfrentar la realidad de un casco (ojo: evitemos juegos de palabras) de buque sometido a torsiones en tres ejes.



Mariano Rajoy es de Leyes (humanas, no físicas) y se puede aceptar que transmita absurdos por dar la cara, pero Paco debe enfrentar las mismas responsabilidades de sus colegas, a los que el juez llama cuando se les cae un puente o el oleaje revienta un muelle de abrigo.

Bien... Otro amigo, ingeniero, director general en Bruselas, sostiene que no va a venir un solo euro para paliar el desastre mayor de las

costas de Europa. Sencillamente porque el que la hace, la paga. Ya puede contar Aznar (otro de Leyes) lo que le apetezca.

La Unión no mandará nada porque hundimiento y derrame no son catástrofe natural como —por ejemplo— la inundación de Praga, sino “trapallada” en galaico-portugués. *Trapallada*, en la lengua que supera el río Navia y se acerca a Xixón, tierra de Paco.

Quizá Álvarez Cascos no se acuerde de mí. Pero yo sí de él; y de su hermano. Vivimos juntos los tiempos lindos de la revolución constante, los del 68, cuando todos estábamos contra Franco.

Quién iba a imaginar entonces, tomándonos una caña en el bar del colegio mayor Alcalá, que nos íbamos a ver en éstas.

Pero nos vemos, yo del lado de “Nunca más” y las banderas que llenaron balcones de la Plaza de María Pita, reducto del Eterno Alcalde de Derechas que dice ser del PSOE (partido indeciso, que no se atreve a expulsarlo), cuando su Excelencia el Jefe del Estado reunió al Consejo de Ministros en el Pazo de Meirás (¡ostras colegas!, perdón por el lapsus).

Revolaban los helicópteros sobre la ciudad-península del Faro del Adiós y varios compañeros comentábamos el drama: chorros de millones de euros para un pueblo de almas rendidas (Ortega y Gasset) que a ve-



## El mundo –nuestra Cárcel Azul, global– solamente cambiará cuando consigamos que cambie el sistema energético

ces se levanta a lo largo de la Historia, como lo hizo con los irmandiños, los liberales y los galleguistas (ver diferentes autores); para nada, para volver al “mexan por nós e cómpre dicir que chove”.

De esta vez no fue orín sino alquitrán (*chapapote* es palabra caribeña traída a Galicia, colada en los medios de comunicación españoles desde hace dos meses) y parece que se va a limpiar con millones levitantes, ajenos al presupuesto.

4.000 euros por gallego sin fecha de entrega. Y Rato sabe distinguir entre riqueza y aumento de renta por subvención...

Silencio. Sólo el tableteo de los helicópteros que vigilan a manifestantes de la batalla perdida. Perdida porque Aznar es sabio: con *peonás* a la gallega se compran conciencias. Si el marinero en tierra cobra subsidio, que se muera todo en el mar...

Votos. Las municipales. Un partido regionalista que se escinde porque, ante la estupidez de Madrid, donde nadie sabe de mar (salvo Serafín de la Concha y Fernando Pardo), unos contestan y otros acatan órdenes. Un desastre que nos salpica a todos.

Lo nuestro, a la hora de la conversación, es arroz con zamburiñas y *Liñar de Vides*, albariño del interior, de Arbo, donde el Miño recuerda a

los gallegos que son portugueses irredentos, que Lisboa sería madrastra de mejor talante que Madrid.

Compañeros, por aquí se navega bajo temporal. Galicia parece enfilada a las rompientes. En nuestra profesión sólo hay retroceso. ¿Qué industria se creó en los últimos años? Quizá Egatel: viva Solleiro. Televés se mantiene con gloria, Ramón Bermúdez de Castro vende hasta en Corea. Y volvió de Madrid Enrique Fernández, enriquecido de conocimientos, con un nombre de empresa llamativo, Aldaba. Pero las excepciones no hacen sino deshacen la regla.

Aumentamos en número, y mucho, ¿pero a qué nos dedicamos? En buena parte a emigrar, por un mendrugo. Las grandes empresas de servicios se contraen y reducen personal. Ya se hicieron las redes que funcionan, y quedan emitiendo para nada, porque no hay terminales ni clientes.

Ni queremos hablar del TRAC. Hoy no queremos hablar de nada conocido.

Los helicópteros sobrevuelan la mañana espléndida de enero y llegamos a pensar —sobre jugo de zamburiña enarrozado— que, sin embargo, en lo nuestro está por hacer todo. Imaginamos un buque perfectamente posicionado, sus cons-

tantes vitales vigiladas, sus reacciones bajo control; todo comunicado en red de área local, transmitido a la correspondiente central de alerta, retransmitido al armador para que dé órdenes por encima del capitán.

Hacen falta millones, que la España de la solidaridad (la que funciona contra el *Prestige*, como funcionó contra Napoleón) no tiene preparados porque no es una civilización policéntrica, hermandad de pueblos que mantienen un estado, sino un estado centralista que quiere cambiar caridad por votos en provincias díscolas y extremas...

Los helicópteros gastan keroseno, los aviones también; los coches de la comitiva presidencial queman gasolina, y la mayoría de los nuestros, gasóleo.

Oídmeme: lo de Galicia es anécdota. Debemos denunciar que el mundo —nuestra Cárcel Azul, global— solamente cambiará cuando consigamos que cambie el sistema energético en que se basa.

Los de las telecomunicaciones tenemos un deber: de momento, ayudar a consumir menos petróleo...

Se levanta la sesión tras surtido de “queixos galegos, irmáns de leite” a los postres. En el Chapapotistán va a haber “demarcación”, vamos a ser colegio. Antes de las municipales, que tanto cambio anuncian, entre nosotros habrá las elecciones de la AETG.

Que gane el más votado.

Quien gane está obligado a virar de rumbo. Y no tomar el de la huida, como Paco Cascos.

Viraje bien calculado, amigos, ojo a los escollos...

En fin, un abrazo de piloto viejo, conocedor de costas traidoras, hoy manco (inútil de un brazo porque me dio envidia Fernando Maristany y también quise romperme algo). Abrazo con un solo brazo para todos, global. Adiós.